

## **Clase inmersiva en el Museo de Arte Precolombino Casa del Alabado**

### **Piezas, emociones, memoria y enfoques contemporáneos**

#### **Diálogo colectivo**

Durante la sesión grupal, se abordó la experiencia vivida por las participantes en su visita al Museo del Alabado, un espacio que despertó profundas emociones, reflexiones críticas y conexiones sensoriales con las culturas precolombinas. Se plantearon algunas preguntas para propiciar el diálogo, que apelaban a la relación sensitiva-afectiva con alguna de las piezas del museo, a la reflexión histórica ligada a la memoria y los afectos y cómo la metodología planteada en el diplomado afectó sus ideas sobre el museo, lo que este significa y sus sensaciones, memorias y reflexiones.

Alexandra, compartió que la visita al museo le produjo una emoción profunda de conexión con sus raíces. Destacó que la pieza con la que más se identificó fue una figura cuadrada de la cultura Valdivia, que parecía tener funciones de orientación espacial —norte, sur, este, oeste— y le recordó a un búho, animal que también vio representado en varias piezas del museo. Además, comentó que el sonido producido por un silbato de agua le impactó sensorialmente, despertando su curiosidad y asombro. Alexandra relacionó esta experiencia con visitas previas a otros museos y contextos arqueológicos como Agua Blanca y San Isidro, donde también se sintió tocada por la historia y la espiritualidad ancestral.

Betty profundizó en cómo la metodología del diplomado le permitió "despertar" de ideas y estructuras que antes asumía como normales. Dijo que, gracias a esta experiencia, comenzó a valorarse y comprender su identidad de una forma más profunda. La visita al museo la transportó al pasado y le permitió experimentar la historia de forma vivencial, no solo teórica. Le impactó particularmente la figura femenina representada como portadora de vida, así como la exposición titulada "No todo lo que brilla es oro", que le llevó a cuestionar los valores impuestos sobre la apariencia y el poder. Para Betty, este espacio de aprendizaje también le ha brindado un sentido de pertenencia, confianza y sinceridad que a veces no encuentra ni en su entorno cercano.

Senaida reflexionó sobre cómo todas estas experiencias se entrelazan con la propuesta metodológica del grupo. Destacó que este módulo fue revelador para ella, pues le permitió comprender aspectos de la historia que antes consideraba inexistentes. Subrayó la importancia de recuperar la conexión con la naturaleza, como lo hacían los antepasados, y criticó cómo la modernidad ha llevado a idealizar el cemento y olvidar lo sagrado de la tierra y lo ancestral. También resaltó la potencia simbólica de animales como el búho y cómo esa simbología puede ser interpretada como una forma de resistencia cultural.

Jessica, por su parte, habló del proceso de modelar una vasija con sus propias manos luego de la visita al museo. Aunque al principio sintió que no podría lograrlo, con el

tiempo descubrió que esa habilidad estaba "en la sangre", como una memoria ancestral. Comentó que la experiencia fue sensorialmente muy rica, especialmente cuando escuchó los silbatos de agua, que la hicieron vibrar internamente y la transportaron mentalmente a otras épocas. Esta experiencia despertó en ella creatividad, curiosidad y una conexión íntima con las culturas antiguas.

Daniela aportó una visión crítica sobre el diseño del museo. Comentó que le molestaron ciertos elementos, como los vidrios que separaban las piezas del entorno natural visible desde el interior, y sintió que ese contraste afectaba la experiencia sensorial. Sin embargo, reconoció la fuerza del silencio, la oscuridad y el diseño espacial en la parte interior del museo, que le generó respeto, pero también algo de miedo. La pieza con la que más se conectó fue un silbato que emitía sonidos al contacto con el agua, evocando en ella recuerdos personales, como el llanto de su bebé. También mencionó otra exposición titulada "No todo lo que brilla es oro", que le llevó a reflexionar sobre las verdaderas riquezas de las culturas ancestrales y cómo estas no siempre se relacionan con el valor económico, sino con el significado simbólico y espiritual de los objetos.

Shirley compartió que al principio le costó comprender el contenido del museo, pero gracias a la mediación de la guía y la conexión entre el museo y el trabajo manual posterior, logró entender más profundamente. Para ella, el momento más significativo fue al inicio, cuando pensó que estaban participando en un ritual. La pieza que más le impactó fueron unas hachas ceremoniales, cuyo uso y simbolismo le revelaron aspectos nuevos de las culturas precolombinas. Al trabajar la vasija, sintió que estaba tocando algo de su herencia ancestral, que esa habilidad estaba dentro de ella, aunque no se hubiese desarrollado plenamente aún.

Albina habló de cómo la visita le despertó una profunda admiración y respeto por la forma en que los pueblos originarios expresaban su vida y sus creencias a través del arte. Vio en cada pieza una muestra de identidad y pertenencia, y valoró especialmente el momento en que se les permitió interactuar sensorialmente con un silbato de agua. Para ella, ese instante fue sorprendente y emotivo, pues le permitió sentir una conexión tangible con el pasado, también comentó le llamó la atención el espacio arquitectónico antiguo y cargado de historia. Recordó su infancia y su fascinación por los pelícanos, estableciendo una conexión simbólica con las aves como portadoras de mensajes o energías. También mencionó su interés en el chamanismo y el pensamiento mágico que rodea a las culturas ancestrales, reconociendo en los objetos expuestos una forma de comunicación, de memoria y de resistencia cultural.

Narcisa, por su parte, expresó que fue la primera vez que entraba a un museo y que sintió temor inicialmente. Sin embargo, una vez adentro, la experiencia se transformó en un viaje a su infancia. Recordó a su abuela y las vasijas de agua que usaban en la finca, así como los sonidos de los pájaros y los llamados con el churo. Para ella, el museo no solo activó recuerdos, sino que reafirmó la coherencia de la metodología vivida en la Escuela de Mujeres Rizomas de Vida, que busca reconectar con los saberes ancestrales y la memoria colectiva.

Sara compartió que la visita le encantó, aunque el ingreso a la parte oscura del museo le provocó una sensación intensa que erizó su piel. Las piezas que más le impactaron fueron una figura con argollas en la nariz —símbolo de jerarquía— y otra que cargaba un animal sobre la espalda, que le recordó a su padre, quien cazaba animales para subsistir. Para ella, esas piezas evocaron una fuerte memoria afectiva de su infancia y su relación con la vida rural, lo que demuestra cómo el arte precolombino puede activar recuerdos personales y construir puentes emocionales con el pasado.

Noelia también compartió su aprecio por la visita, resaltando su interés por los amuletos y el simbolismo que encierran. Una de las piezas que más la impactó fue una representación de la homosexualidad ancestral, lo que le hizo reflexionar sobre cómo ciertas realidades humanas han existido siempre, aunque muchas veces hayan sido ocultadas o rechazadas. Esta revelación le pareció valiosa, al evidenciar que lo que hoy se juzga como “nuevo” o “anormal”, ya estaba presente en las culturas originarias con naturalidad.

Se concluyó recordando la importancia de la memoria, el pensamiento crítico, y la potencia de los múltiples lenguajes —oral, visual, sensorial, simbólico— que se están activando en este proceso formativo.

Se destacó, a lo largo de toda la conversación la importancia de activar todos los sentidos en este tipo de experiencias: la vista, el oído, el tacto, pero también la memoria, la imaginación y la emoción. La metodología empleada no se limitó a la transmisión de conocimientos, sino que apeló a lo simbólico, a lo crítico y a lo sensorial, permitiendo a cada participante construir un vínculo personal y significativo con el pasado. En resumen, el museo no fue solo un lugar de observación, sino de transformación